

Mario Miranda Pacheco

**LA EDUCACION COMO PROCESO
CONECTIVO DE LA SOCIEDAD,
LA CIENCIA, LA TECNOLOGIA Y LA POLITICA.
Editorial Trillas, México, 1978.**

Esta obra, que pretende ser un texto de orientación e información para los profesores de educación superior, tiene como tema central las relaciones de la sociedad moderna con la ciencia y la técnica.

En los primeros capítulos el autor intenta proporcionar una perspectiva del proceso seguido en esas relaciones en los últimos siglos de la historia mundial para luego entrar al análisis de cinco aspectos de la vida social y señalar en ellos el papel que la educación ha desempeñado y desempeña como actividad integradora que vincula dinámicamente y productivamente la ciencia, la técnica y la sociedad. Esos aspectos, que constituyen sendos capítulos del libro, son: la revolución industrial y la revolución tecno-científica, la división internacional del trabajo y la distribución del saber, la investigación científica, la planeación educativa y la política de la ciencia.

179

Mario Miranda, en este trabajo, no ha querido volcar su enfoque en los moldes de una concepción rígida, para que el lector busque, con entera libertad, la orientación que estime conveniente a su formación y a sus convicciones. Sin embargo es muy claro en sus apreciaciones respecto a los grandes problemas a los que se enfrenta muy críticamente.

Para el autor la finalidad y utilidad de la ciencia y de la técnica, su influencia en el desarrollo de la producción y el papel que ambas desempeñan en la formación de ideas, representaciones y valores, son rasgos dominantes que se

han tenido en cuenta al plantear las relaciones recíprocas de la sociedad moderna con la ciencia y la técnica; a su vez, esas relaciones constituyen los fundamentos y logros de la educación superior.

Plantea luego que la modernización, por sí misma y en su sentido más amplio, es un proceso necesario en el que los pueblos aprenden a definirse y a redefinirse en sus objetivos históricos. En este vasto proceso formativo, la educación en general, y la educación superior en particular, están llamadas a desempeñar un papel de decisiva importancia, tanto para perpetuar relaciones de dependencia y subordinación, como para romperlas y contribuir a la liberación de la sociedad en que ella se desenvuelve, porque las sociedades dependientes no son las únicas que necesitan liberarse, sino también aquellas que ejercen dominación y hegemonía.

180

Señala más adelante que en un medio como el latinoamericano, donde el determinismo ideológico tiene tanto juego, la educación superior puede desempeñar un rol altamente significativo, precisamente para romper este determinismo. Aquí radica para Miranda el reto pedagógico que ha emplazado a la enseñanza moderna para que, asimilando las conquistas del saber integrado, busque nuevos caminos en la formación del hombre; en tal sentido, la educación superior, como elemento constitutivo de la sociedad en que vivimos, está obligada a responder al desafío que el hombre se ha lanzado a sí mismo para no vivir atrapado por las maravillas de la ciencia y la técnica.

Analiza enseguida los cambios que deben operarse en la enseñanza superior si se quiere que tenga una función más activa en el proceso de desarrollo de nuestros países: Primero, y sobre todo, efectuar intensas investigaciones y una profundización sistemática del conocimiento del propio país (y de otros países con problemas parecidos) para identificar sus respuestas y buscar soluciones en fórmulas adecuadas. Esta exigencia implica que en el proceso se establezcan el intercambio y el diálogo tanto con grupos de

fuera del medio universitario como con grupos universitarios de diversas especialidades.

Segundo, y contingente al primero, identificar propósitos que respondan a los problemas nacionales actuales y futuros. Estos propósitos deben ser realizados por grupos interdisciplinarios que representen también varios estratos de la universidad (esta sugerencia implica que todo el conocimiento esté concentrado no sólo en las personas que desempeñan los cargos más altos).

Tercero, considerar seriamente una posible reorganización de las estructuras de la universidad y del sistema de educación superior para realizar los objetivos anteriores. Más adelante sitúa la planeación de la educación en una perspectiva más amplia de la que normalmente lo ha estado, bajo el supuesto de que la educación puede tener una misión mucho más eficaz que la que ha tenido hasta ahora en la transformación de la sociedad donde se desarrolla. Defiende que dada la situación entre demandas educativas que se multiplican de modo incesante, la escasez cada vez mayor de los recursos financieros para satisfacerlas, y las problemáticas socio-económicas cuya dimensión, complejidad y agudeza se han extendido enormemente, resulta imprescindible y urgente un acercamiento comprensivo hacia la planeación socio-económica-educativa. No es fácil lograrlo, pues no existen guías que respondan a esta necesidad. Sólo se puede aprovechar el intercambio de información entre los países subdesarrollados y las experiencias de los desarrollados cuando éstas sean aplicables; no obstante, cada país creará y aplicará probablemente su propio modelo, basado en sus propias experiencias y necesidades, en la medida en que logre y ejerza su independencia completa.

Finalmente el autor insiste en que ciencia y política son empresas humanas. Van unidas y así marcharán indefinidamente pues su unidad es una característica esencial de la nueva sociedad que surge en la época actual. El mundo de hoy, dividido en dos sistemas, tiene ante sí la perspectiva de superar sus contradicciones a través de las grandes lu-

chas que libra la sociedad actual para derogar formas opresivas que dividen a hombres y pueblos, y suprimir relaciones de explotación que despojan al individuo de su calidad de ser humano.

La ciencia y la técnica-evolucionada cualitativamente hasta convertirse en tecnología son los parámetros con que se mide el progreso de la humanidad y en los cuales tiene mucho que decir y mucho que hacer la política de la ciencia. Con su concurso, la historia de un mundo dividido podrá considerarse como “guía de la paz y el progreso”, a semejanza de lejanos tiempos en que se estimaba a la filosofía como “maestra de la vida”, cuando la sociedad antigua, y con ella un imperio que se creía eterno, se sepultaba en medio de convulsiones, crisis y desgarramientos definitivos.

182

Cabe señalar que en la parte final del libro se incluye un repertorio clasificado de lecturas recomendadas, que funciona como índice alfabético de referencias bibliográficas que relacionan distintos términos y conceptos destacados en letras cursivas dentro del texto. Además, al final de cada capítulo aparecen elementos de control de lectura, preguntas de orientación y temas de trabajos de investigación, que permiten aproximarlos al nivel de un texto de autoestudio y que han sido incluidos con el propósito de eslabonar la unidad que debe tener todo texto para cumplir con los objetivos de informar y orientar.

Parafraseando a Miranda en su epígrafe, podríamos concluir que aquellos educadores que lleguen a internalizar el contenido y proyección de esta obra, “con sus conocimientos actuales y futuros de la naturaleza y de las leyes de transformación social, serán capaces de colaborar en la construcción de una sociedad exenta de opresión y explotación, de humanizar ciencias y tecnologías en inquietante desarrollo y de ser dueños de su propia creación”.